

Antonio Ceballos Atienza
Obispo de Cádiz y Ceuta

CARTA PASTORAL

**CAMINAR HACIA
UNA PARROQUIA MISIONERA
Y EVANGELIZADORA**



CARTA PASTORAL
CAMINAR HACIA
UNA PARROQUIA MISIONERA
Y EVANGELIZADORA

+ ANTONIO CEBALLOS ATIENZA
OBISPO DE CÁDIZ Y CEUTA

S U M A R I O

INTRODUCCIÓN

1. Renovar y transformar nuestras parroquias..... 6
2. Hacia una visión actualizada de la Parroquia 8
3. Misionera y evangelizadora 9
4. El Espíritu nos guía tras la estela de muchos Santos
y evangelizadores 10

PRIMERA PARTE

Aproximación al conocimiento de la realidad de la parroquia

1. Aportación del Consejo Pastoral Diocesano 11
2. Apuesta decidida por la renovación y la colaboración
entre parroquias 13
3. Iglesia particular y parroquia..... 13
4. Prevalencia de la parroquia..... 14
5. Grupos eclesiales en la parroquia..... 15
6. Asociaciones en la parroquia 16
7. Caminar juntos: nos necesitamos unos a otros..... 17
8. Confiados a la acción del Espíritu Santo 19

SEGUNDA PARTE

Exigencias de renovación en una parroquia misionera y evangelizadora

1. Unidad cordial con la Iglesia Diocesana 22
2. Hay que vibrar para evangelizar 23
3. Estilo de vida apostólica del presbítero..... 23

TERCERA PARTE

Elementos fundamentales de una parroquia misionera y evangelizadora

1. Anuncio de la Palabra de Dios 25
 - 1.1. Catequesis 27
 - 1.2. Ampliar las formas de predicación 28



2. La celebración litúrgica	29
2.1. La Misa Dominical	29
2.2. El Bautismo	30
2.3. La Penitencia	31
2.4. La familia. El Matrimonio	33
3. Servicio de la Caridad o la comunicación cristiana de bienes	34

CUARTA PARTE

1. Los agentes de la pastoral diocesana y parroquial	37
2. Abrirnos a la participación de los seglares	37
3. Formación de los evangelizadores	38

QUINTA PARTE

Algunas propuestas o líneas de acción:

1. La parroquia debe sentirse en estado de misión	41
2. Hay que tener en cuenta la importancia de la responsabilidad en la comunidad parroquial	41
3. Evangelización y promoción de la justicia deben ir siempre unidas ..	42
4. La parroquia debe responder básicamente a dos cuestiones	42
5. Pastoral de la Palabra en todas sus formas	42
6. La Pastoral familiar y los jóvenes	43
7. La Eucaristía Dominical y la recuperación del Sacramento de la Penitencia	43
8. Testimonio y servicio de la caridad de todas las parroquias y comunidades	43
9. El asociacionismo seglar	44
10. La importancia y dedicación a los más desfavorecidos de la sociedad	44
CONCLUSIÓN	45

Mis queridos diocesanos: Recibid un cariñoso saludo.

Introducción

1 Os recuerdo con ilusión, como en otras ocasiones, que nuestra querida y amada diócesis de Cádiz y Ceuta está **viva**, porque Jesucristo resucitado está presente y vivo en ella. La Iglesia de Cádiz y Ceuta es **joven**, porque “el Espíritu Santo la rejuvenece permanentemente con la luz del Evangelio, encuentra siempre nuevos impulsos de vida y consolida los vínculos de unidad entre los laicos, consagrados y los pastores”¹. Nuestra Iglesia goza de buena salud. No obstante necesita renovar su fuerza misionera y evangelizadora.

2 Os escribo esta Carta Pastoral con el deseo de compartir con vosotros mi serena y profunda reflexión sobre la urgente necesidad que tenemos todos juntos de **CAMINAR HACIA UNA PARROQUIA MISIONERA Y EVANGELIZADORA MEDIANTE LA CONVERSIÓN Y LA RENOVACIÓN CONSTANTES**.

3 El Concilio Vaticano II abrió la Iglesia a una apasionante tarea de renovación, de ahí que, proponernos como objetivo la renovación de nuestras parroquias, debemos considerarlo como un verdadero tiempo de gracia. Todos sabemos que la misión

¹ Plegaria Eucarística V/d.



de la **parroquia** hoy en la Iglesia es insustituible, a la vez que insuficiente y que la parroquia del presente y del futuro necesita una renovación en profundidad. El objetivo que formulamos para este curso en nuestra diócesis ha de ser para todos un impulso y un estímulo en el trabajo pastoral.

1. Renovar y transformar nuestras parroquias.

4 Después de la aplicación que venimos realizando del Sínodo Diocesano, os invito, en este Curso Pastoral 2009-2010, a renovar y transformar nuestras parroquias a fin de que irradian la fuerza salvadora de Dios que exige el gran reto eclesial de nuestro tiempo con una acción misionera y evangelizadora.

5 Algunas comunidades parroquiales de nuestra diócesis han iniciado ya este camino de renovación.; otras muchas se lo están planteando seriamente. El Sínodo Diocesano del año 2000 fue para nuestras parroquias un tiempo de gracia y ayudó a tomar conciencia de que todos los cristianos son agentes de pastoral para la tarea evangelizadora y misionera, ya que esto es algo inherente al dinamismo de la fe. Todos los diocesanos estamos llamados a aplicar nuestro Sínodo ya que en él se subraya con insistencia que la parroquia encarna, en cada lugar concreto, a la Iglesia, siendo en ella cada comunidad cristiana el agente primordial de la evangelización².

2 La mejor referencia de estas afirmaciones es la Constitución Sinodal sobre "*La evangelización de los alejados*".

6 Las propuestas pastorales, en forma de objetivo específico para toda la diócesis, que se nos han indicado y hemos trabajado con la ayuda y la fuerza del Espíritu Santo a partir del Sínodo Diocesano, han estado centradas en las personas y sectores de la pastoral (laicos, jóvenes y familia) con el fin de que ellos mismos fueran evangelizados y plataformas para la tarea misionera de la Iglesia.

7 Durante los cursos 2002-2004 la motivación pastoral de la diócesis estuvo centrada en **la formación y promoción de un laicado adulto con conciencia de Iglesia para evangelizar y comprometerse en la transformación del mundo**. Los cursos 2004-2006 fueron dedicados a los jóvenes, de esta manera el centro de nuestra reflexión y de nuestras acciones pastorales trató de buscar los medios para **posibilitar a los jóvenes la experiencia cristiana de Dios**. Y, como tercer ámbito de nuestra pastoral diocesana, han sido los cursos 2006-2009 los dedicados plenamente a la familia. Se trata de **acompañar a las familias cristianas para que, acogiendo el evangelio, sean transmisoras de la fe y de los valores cristianos en el mundo**.

8 La lógica de este camino recorrido nos lleva a plantearnos ahora la adaptación de nuestras estructuras diocesanas que favorezca la acción misionera y evangelizadora de toda nuestra Iglesia Particular. En primer lugar, este curso 2009-2010, será la parroquia nuestro tema central con el empeño de caminar, mediante la conversión y la renovación, hacia unas comunidades misioneras y evangelizadoras.

9 Y durante el curso 2010-2011 revisaremos, al cumplirse los diez años de la clausura del Sínodo y a la luz de sus Constituciones, las estructuras propiamente diocesanas para ver si han dado respuesta al sueño de una Iglesia Particular evangelizadora, misionera y servidora para los hombres y mujeres de buena voluntad que habitan en nuestra tierra.



2.- Hacia una visión actualizada de la Parroquia.

10 El concepto de parroquia ha cambiado sustancialmente a partir de la eclesiología del Concilio Vaticano II. De una visión territorial y jurídico-administrativa se ha pasado a la de “porción de fieles que hacen visible a la Iglesia”. Es Juan Pablo II quien, de forma muy clara, nos ofrece una visión actual de la Parroquia: “La comunión eclesial, aún conservando siempre su dimensión universal, encuentra su expresión visible e inmediata en la *parroquia*. Ella es la última localización de la Iglesia; es, en cierto sentido, la misma *Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas* o, como decía el Beato Juan XXIII *la fuente de la aldea a la que todos acuden para calmar la sed*. Es necesario que todos volvamos a descubrir, por la fe, el verdadero rostro de la parroquia; o sea, el «misterio» mismo de la Iglesia presente y operante en ella. Aunque a veces le falten las personas y los medios necesarios, aunque otras veces se encuentre desperdigada en dilatados territorios o casi perdida en medio de populosos y caóticos barrios modernos, la parroquia no es principalmente una estructura, un territorio, un edificio; ella es «la familia de Dios, como una fraternidad animada por el Espíritu de unidad», es «una casa de familia, fraterna y acogedora», es la «comunidad de los fieles». En definitiva, la parroquia está fundada sobre una realidad teológica, porque ella es una *comunidad eucarística*. Esto significa que es una comunidad idónea para celebrar la Eucaristía, en la que se encuentra la raíz viva de su edificación y el vínculo sacramental de su existir en plena comunión con toda la Iglesia. Tal idoneidad radica en el hecho de ser la parroquia una comunidad de fe y una comunidad orgánica, es decir, constituida por los ministros ordenados y por los demás cristianos, en el que el párroco, que representa al obispo diocesano, es el vínculo jerárquico con toda la Iglesia particular”³.

3 Juan Pablo II, “*Christifideles laici*” 26).



11 Ofrezco, como síntesis de lo anterior, el concepto de parroquia de un moderno pastoralista: “La parroquia es una comunidad estable y pública, formada por todos los cristianos que viven en un determinado territorio y que, presidida por un presbítero en nombre del obispo, constituye una célula viva de la Iglesia particular y hace presente en ese lugar a la Iglesia, Una, Santa, Católica y Apostólica”⁴

3.- Misionera y evangelizadora.

12 Permitidme también una palabra clarificadora sobre los dos importantes conceptos que vamos a manejar. 1) “*misionera*”. Dice Pablo VI: “Nacida de la misión de Jesucristo, la Iglesia es a su vez enviada por él. La Iglesia permanece en el mundo hasta que el Señor de la gloria vuelva al Padre. Permanece como un signo, opaco y luminoso al mismo tiempo, de una nueva presencia de Jesucristo, de su partida y de su permanencia. Ella lo prolonga y lo continúa. Ahora bien, es ante todo su misión y su condición de evangelizador lo que ella está llamada a continuar”⁵. La conciencia de ser enviada, participante de la misión de Cristo, es lo que hace a una comunidad *misionera*. 2) “*Evangelizadora*”: Jesús envió a sus discípulos a “anunciar el evangelio” (Mc 16,15). Este es el objetivo de la misión. Su contenido puede formularse, en palabras de Pablo VI: “No hay evangelización verdadera, mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret, Hijo de Dios”⁶.

4 Payá Andrés Miguel, voz: *Parroquia*, en *Nuevo Diccionario de Catequética*, Madrid, San Pablo, 1999, 1755.

5 Pablo VI, “*Evangelii nuntiandi*” 15.

6 Pblo VI, “*Evangelii nuntiandi*” 22.



13 Se trata, por tanto, de que juntos busquemos los caminos más eficaces a fin de que todas las parroquias de nuestra Diócesis de Cádiz y Ceuta sean comunidades vivas de fraternidad cristiana, lugares de acogida y experiencia del Evangelio, responsables en la acción misionera y evangelizadora de la Iglesia y abiertas en su misión en el mundo, haciendo la propuesta de la fe a una sociedad necesitada de rumbo hacia la vida de Dios.

4.- El Espíritu nos guía tras la estela de muchos Santos y evangelizadores.

14 La luz y la fuerza del Espíritu, que conduce a la Iglesia para que cumpla su misión en el mundo, nos guía a nosotros cuando llevamos a cabo, desde nuestras parroquias, la misión de la Iglesia. Confiados en su asistencia avivaremos entre nosotros la valentía apostólica del evangelizador, animados con el fervor y el ejemplo de los santos. En este año, la Iglesia ha puesto como modelo a los sacerdotes al santo cura de Ars. Nosotros podemos añadir el recuerdo de otros santos apóstoles –sacerdotes y laicos- de nuestra Diócesis de Cádiz y Ceuta, y de tantos otros santos misioneros anónimos que hicieron un inestimable servicio a la evangelización, y de cuyos trabajos somos hoy nosotros deudores y beneficiarios.

15 Así, en estos momentos, el testimonio y la palabra de los miembros de cada comunidad parroquial han de invitar, quizá con nuevos estilos y nuevos métodos, a los hombres y mujeres que conviven con nosotros a creer en Jesucristo y convertirse a su Evangelio. Si aceptan la fe y se dejan guiar por el Espíritu Santo, podrán encontrar entonces en la comunidad parroquial el acompañamiento que necesitan para ser, también ellos, nuevos testigos del evangelio en el mundo.



PRIMERA PARTE

Aproximación al conocimiento de la realidad de la parroquia.

1.- Aportación del Consejo Pastoral Diocesano.

16 Para intentar una aproximación al conocimiento de nuestra realidad, el pasado año se consultó a los miembros del Consejo Pastoral Diocesano sobre la necesidad de la renovación de nuestras parroquias. Presento un resumen de las respuestas que se recibieron.

- Es mayoritario el convencimiento de la *necesidad* de esta renovación.
- Sobre la dirección en que debe hacerse la renovación, hay unanimidad en que se debe cambiar la dinámica del *mantenimiento* por la de la *misión* y la *evangelización*.
 - superando las rutinas;
 - estando más atenta y más abierta a los alejados
 - dando más respuesta a los problemas sociales del entorno
 - dando un lugar mayor a los laicos



- A la hora de delinear una *parroquia ideal*, se apuntan estos aspectos:
 - su carácter de verdadera comunidad, o de comunidad de comunidades
 - presencia efectiva del Consejo Pastoral Parroquial
 - apertura a los movimientos y a las asociaciones de fieles
 - escuela de oración, de fraternidad, de servicio a los pobres
 - muy atenta a la familia y a los jóvenes
- Sobre las características que se esperan del *párroco*, se apuntan:
 - que sea reflejo de Jesús, Maestro y Pastor
 - con una buena formación humana, religiosa y pastoral
 - acompañante en la fe y animador de la vida comunitaria
 - abierto a la ayuda de los laicos, impulsor de grupos y movimientos
 - que ponga en práctica la fraternidad sacerdotal

17 Ante estas expectativas de las personas más representativas del conjunto de nuestra diócesis, tengo presente las reflexiones recientes de uno de nuestros obispos: “Hace muchos años que estamos hablando de parroquia misionera, de pastoral evangelizadora, pero muchos de nuestros métodos y nuestras aspiraciones han cambiado bastante poco. La inmensa mayoría de nuestras parroquias, de nuestros colegios, de nuestras asociaciones siguen viviendo y actuando ahora como hace veinte, treinta y cincuenta años. Y en muchas cosas peor, porque son más rutinarias, tenemos menos iniciativas, y porque la mayoría somos ya muy mayores”⁷

7 Mons. Fernando Sebastián, “Los fieles laicos, Iglesia presente y actuante en el mundo”, Ponencia en el Congreso sobre Apostolado seglar, 12 de noviembre de 2004.



2.- Apuesta decidida por la renovación y la colaboración entre parroquias.

18 A pesar de las dificultades que puedan darse por la falta de medios materiales, por la escasez de sacerdotes o de laicos formados, o por la extensión de muchas de nuestras parroquias, es necesario que lo intentemos entre todos, en muchos casos, buscando la cooperación entre parroquias cercanas, si cada una no puede llegar a todos los campos que demandan su atención.

19 Para la renovación de las parroquias y para asegurar mejor su eficacia operativa, se deben fomentar formas institucionales de cooperación entre las diversas parroquias de un mismo arciprestazgo.

3.- Iglesia particular y parroquia.

20 La parroquia es considerada como comunidad básica eclesial, aunque la realización básica y primaria de la Iglesia es la Diócesis, la Iglesia Particular, presidida por el obispo. La Parroquia no es una Iglesia completa en sí misma. Pero la Iglesia particular, en comunión con la Iglesia universal, se organiza básicamente en parroquias, que son comunidades cristianas presididas por un presbítero en nombre del obispo, unidos todos por el ministerio del obispo, en una sola Iglesia particular⁸. Si una parroquia se aleja del ministerio del obispo, pierde diocesaneidad y eclesialidad, fácilmente pierde vigor religioso y apostólico y corre el riesgo de degenerar en una especie de secta haciéndose cada vez más cerrada en sí misma y más condicionada por la forma de ser o por las opiniones o estilos particulares de algunas personas –sea el párroco o algún grupo-.

⁸ Así se expresa el Concilio Vaticano II en la Constitución *Sacrosanctum Concilium* 42 y en el Decreto *Ad gentes* 37.



21 En esta carta pastoral hay una apuesta decidida por la parroquia como institución básica en la ordenación de la Iglesia particular, como comunidad real donde celebran, alimentan y comparten su vida la mayoría de los cristianos y también como plataforma válida para las actividades normales de la acción misionera y evangelizadora de la Iglesia. Otra cuestión es si nuestras parroquias viven de verdad esto que tienen que ser según el pensamiento y las directrices de la Iglesia.

4.- Prevalencia de la Parroquia.

22 La Parroquia es la realización de la Iglesia más cercana a la vida real de la gente: a las familias, a los barrios, a los pueblos donde la gente es conocida, tratada atendida y servida por la Iglesia, uno por uno, familia por familia. Cuando visito una parroquia, me parece admirable ver cómo cada sacerdote o cada catequista conoce a la mayoría de los feligreses por su nombre, sabe su historia, sus dificultades, sus valores y talentos. Esa es la Iglesia de los hermanos y de la fraternidad. Esta es la Iglesia actuando de una manera totalmente personalizada, compartiendo las necesidades, las alegrías y los sufrimientos de las personas, una por una. Cuando se trata de comunidades o grupos más pequeños, que pueden ser más familiares, no se mantienen del mismo modo los valores y las dimensiones de la Iglesia, pues estos grupos más privados carecen de un nexo visible con el obispo, y tampoco tienen la presencia institucional de la Palabra de Dios o de los sacramentos, por lo menos de algunos fundamentales (Bautismo, Confirmación, Eucaristía, Matrimonio). Nunca una asociación ni un grupo particular puede equipararse eclesialmente a la parroquia ni puede intentar sustituirla sin riesgo de empobrecer su propia vida espiritual y el conjunto de la parroquia misma. A la parroquia, célula de la Iglesia, se



entra por el Bautismo, y uno es miembro de su parroquia por haber sido bautizado en ella; eso no lo tiene ningún otro grupo ni ninguna otra asociación; aparte de que la parroquia está presidida por un presbítero en nombre del obispo. La estructura parroquial forma parte de la estructura jerárquica de la Iglesia, la presidencia presbiteral realiza en cada comunidad la presidencia del obispo, o, por decirlo con otros términos, el carácter apostólico de la Iglesia. Esta dimensión jerárquica y apostólica, sin la cual no hay Iglesia, configura la realidad comunitaria de la parroquia, y esta es la prevalencia que tiene la parroquia sobre cualquier otro grupo eclesial que pueda haber.

5.- Grupos eclesiales en la parroquia.

23 Los grupos o las pequeñas comunidades tienen su lugar en la parroquia. Ellos favorecen la formación de sus miembros, pueden acompañarlos mejor en los pasos de su vida cristiana, ofrecen una ayuda más cercana para vivir la fe y para actuar. Lo importantes es que los grupos, para vivir más cómodamente, no se salgan de la vida parroquial, y que la parroquia los acoja de verdad como realidades específicas dentro de la propia comunidad parroquial.

24 Considero que se requiere un cambio profundo de mentalidad por ambas partes, una auténtica conversión, como se formula en nuestro objetivo pastoral de este curso. Sobre todo en las parroquias grandes, es muy bueno que existan otros grupos menores funcionando: grupos espontáneos o grupos con alguna adscripción, formalizados; esto es dinamismo y riqueza e incluso pueden resultar más acomodados a la medida de las personas que la propia parroquia; con tal que estos grupos, por



el hecho de tener sus reuniones aparte y algunos métodos o fines particulares, no se sientan diferentes de la parroquia ni se automarginen, sino que se sientan por eso mismo más dentro de la parroquia, más dentro de su vida y de su proyecto pastoral, de sus actividades y responsabilidades, en trato sincero, asiduo y correcto con el párroco y con el obispo.

6.- Asociaciones en la parroquia.

25 A veces, se constata una actitud excesivamente negativa ante el asociacionismo seglar y hay dificultad para admitir asociaciones activas en nuestras parroquias. El motivo –o la excusa- suele ser que, según se piensa, son dirigidos desde fuera, por lo que no se adaptan a la vida de la parroquia. Es necesario revisar si la razón es que hacen trabajar más y obligan a aceptar iniciativas que no nacen del propio párroco y que él no puede controlar plenamente. Por este camino se corre el riesgo de que la parroquia quede reducida al grupo de personas más afectas a un determinado sacerdote, que fácilmente desaparecen cuando ese sacerdote cambia de destino. El movimiento asociativo entre los fieles es indispensable para que haya un laicado adulto y operante, que no dependa en su formación y actuación de los gustos del cura de turno. Para que exista este laicado, es preciso que se tenga una visión muy amplia, muy acogedora y nada personalista de la parroquia. No se puede olvidar que, en la Iglesia, todos, párrocos y asociaciones seglares, están al servicio de la única evangelización.



7.- Caminar juntos: nos necesitamos unos a otros.

26 La parroquia, siendo tan importante, no es el único cauce para hacer vida pastoral ni para evangelizar. Todos tenemos que hacer un esfuerzo grande para mentalizarnos y alcanzar una visión más amplia, más eclesial, más integradora de la acción de la Iglesia. Tenemos a disposición en la diócesis un documento, el "*Proyecto diocesano de evangelización*"⁹ que nos indica el espíritu y la mentalidad con que debemos trabajar.

27 Tampoco la Parroquia es el templo parroquial, ni sólo la gente que habitualmente gira directamente entorno al Párroco o a las actividades parroquiales. Debe considerarse Parroquia toda la comunidad cristiana que vive en un territorio determinado, presidido por un sacerdote en nombre del obispo¹⁰.

28 Cuando en dicho territorio existen comunidades de religiosos, que desarrollan también actividades pastorales, es necesario que dichas actividades de alguna forma queden coordinadas dentro de la diócesis, del arciprestazgo y de la parroquia. La presencia de los religiosos y religiosas en el Consejo pastoral parroquial o arciprestal puede favorecer mucho esta coordinación, en bien de la tarea evangelizadora que se debe llevar adelante entre todos. Siempre será una riqueza para una parroquia la presencia activa de los diferentes carismas que la Iglesia reconoce y alienta¹¹

29 Para ello hace falta, primero, que el párroco se sienta párroco de todos, que sea capaz de presidir y dinamizar la vida de una comunidad a partir de las diversas realidades que puedan

9 Diócesis de Cádiz y Ceuta, *Proyecto diocesano de evangelización*, Separata del B.O.O. 2536 [septiembre-octubre 2002].

10 *Código de Derecho Canónico*, canon 515 § 1.

11 Cf. *Proyecto diocesano de evangelización* 87.



existir en su parroquia, y, por supuesto respetando las formas de vida que la Iglesia reconoce. Porque cada comunidad religiosa, cada asociación aprobada y autorizada por la Santa Sede, tiene unos estatutos que les obligan a ellos y nos obligan a nosotros. Tenemos que contar con ellos, pero respetando su vocación y tratando de integrar su vocación y sus dones en el conjunto armonioso de la vida de nuestras parroquias. No solamente están en la parroquia, sino que son parroquia, por eso los religiosos deben siempre situar su carisma y su servicio en la realidad de la vida de la Iglesia Local presidida por el Obispo. Esto no es fácil de lograr. Hay que reconocer, y por ello doy gracias a Dios, que en nuestra diócesis la colaboración y entendimiento entre religiosos, religiosas, presbiterio diocesano y laicos no sólo es ejemplar sino que también está dando su fruto en cuanto a las relaciones humanas y tareas pastorales. Hace falta mucha flexibilidad, mucho respeto y mucha estima, pero constituye una necesidad muy urgente en el momento actual de nuestra Iglesia, si queremos hacer un servicio constructivo a la evangelización.

30 Considero que no podemos ignorarnos, nos necesitamos unos a otros y estamos llamados por el Señor a caminar juntos (este es el sentido de la *sinodalidad* en la Iglesia: sin-odo = caminar juntos) En la Diócesis, en nuestra Iglesia concreta de Cádiz y Ceuta, hay muchas comunidades, muchas personas valiosas que pueden dar todavía mucho de sí si acertamos a tener una mentalidad coordinadora, integradora, de complementariedad, sin exclusivismos, sin intransigencias, en una visión de conjunto que vamos a dibujar entre todos. Pero más profundamente porque esto es lo que pide el ser comunitario de la Iglesia, su constitución jerárquica, el urgente testimonio de amor y de unidad. Este cambio de mentalidad en unos y otros es indispensable para que nuestras comunidades entren de verdad en una nueva era evangelizadora.



8.- Confiados a la acción del Espíritu Santo.

31 En toda esta descripción de nuestra realidad diocesana, ved siempre una actitud optimista, cristianamente confiada, no porque confiemos en nosotros, en nuestra capacidad y estrategia, sino en el poder del Señor y en el Espíritu Santo, en el valor intrínseco del Evangelio y del mensaje de Jesús.

32 Es necesario entender y ver por donde podemos conectar con nuestras gentes, para establecer con ellas una relación y un seguimiento personal que nos permita transmitirles aquello que necesitan, aunque quizá no sean conscientes de ello. No podemos resignarnos a una postura de desaliento, sino tener una actitud confiada, positiva; los cristianos no pueden acobardarse frente a la mentalidad de la cultura actual que tan fuerte influencia ejerce sobre el hombre de hoy; tenemos que hacer luz; y no presentar sólo un mensaje de exigencias sino proponer una oferta positiva, ofreciéndoles el Evangelio que con fuerza responde a sus búsquedas, sabiendo que el atractivo del Evangelio está no en lo que nosotros presentamos, sino en el Evangelio mismo. Nosotros tendremos que presentarlo lealmente, dejar que brille su verdadera riqueza. Con estos pasos: confiar, atender mejor a los asiduos y acoger lo mejor que podamos a los ocasionales; crear lugares nuevos de encuentro con los alejados; privilegiar el trato personal; y tener una buena referencia comunitaria con unos servicios de acogida y de atención hacia los cuales podamos dirigir a quienes se acercan. Por aquí tiene que ir el futuro misionero de la parroquia.



SEGUNDA PARTE

Exigencias de renovación en una parroquia misionera y evangelizadora

33 La pastoral misionera y evangelizadora de una parroquia tiene que comenzar por ser auténtica y verdadera, un anuncio que nazca de unos corazones enamorados de Jesucristo y de su Evangelio, y del deseo de llevar a los demás, de la manera más sencilla y fiel posible, los dones y las gracias que nosotros mismos hemos recibido y que ellos necesitan tanto como nosotros. Así nacerá una pastoral dinámica y misionera con intención atractiva, convincente, en una Iglesia que no se resigna a ir a menos, sino que, por fidelidad al Señor y por amor y fidelidad al hombre y a la mujer de hoy, sale al encuentro de los que están lejos para ofrecerles *lo que tiene* (cf. Hech 3,6). La primera exigencia es la autenticidad. Si vivimos en verdad la fe, la anunciaremos; si no la vivimos de verdad, ni sabremos como anunciarla, ni sentiremos la necesidad de hacerlo. Considero que todos los que nos sentimos miembros activos de nuestras comunidades parroquiales, sacerdotes y laicos, tendríamos que hacer, primero,



una cierta revisión en la exigencia de nuestra autenticidad evangélica: nuestra oración, nuestra piedad, nuestra solidaridad, el aprovechamiento de nuestro tiempo, la caridad en el trato a los demás, la servicialidad, la estima de las personas y de la sociedad en que vivimos, etc. de la vida cristiana personal en su conjunto. A los sacerdotes, en la ocasión especial del Año sacerdotal, les pido que cuiden la fidelidad a la oración de la Liturgia de las Horas, a la práctica penitencial, a esas prácticas esenciales de vida cristiana sin las cuales no podemos ser testigos de Dios ni apóstoles de Jesús con el sentido de verdad que hoy se nos pide.

1. Unidad cordial con la Iglesia Diocesana

34 “La Iglesia existe para evangelizar”¹². La misión o la hacemos en nombre de la Iglesia, y llevando a la Iglesia entera detrás o no es misión. El fruto de nuestro ministerio requiere una cordial unidad con la Iglesia Diocesana y católica, universal y apostólica, en la doctrina, en la disponibilidad, en la obediencia cuando haga falta. La frecuente actitud latente de algunos en la Iglesia de permanente sospecha antiinstitucional o antiautoridad o antiepiscopal es un virus que destruye el vigor evangélico de cualquier parroquia. El obispo, de alguna manera, convoca y unifica la Iglesia; poner la sospecha contra él es romper la unidad, es disgregar, es hacer imposible cualquier convocatoria, cualquier compromiso colectivo, comunitario, permanente, es enturbiar la estima de la Iglesia y de todo lo que en ella hacemos o proyectamos. El disentimiento habitual puede ser un signo de personalismo y racionalismo con una buena dosis de narcisismo. Destruye el valor más grande de la Iglesia frente a la sociedad que es el testimonio de su unidad y la fuerza de su credibilidad. Una Iglesia con anuncios o propuestas contradictorias aburre y desanima.

12 Pablo VI, *Evangelii nuntiandi*, 14

2.- Hay que vibrar para evangelizar.

35 Para evangelizar hace falta vibrar, mostrar un nuevo vigor y frescura. Durante este curso hemos podido descubrir en las catequesis sobre San Pablo aquella afirmación rotunda: *“Predicar el Evangelio no es para mí ningún motivo de gloria; es más bien un deber que me incumbe. Y ay de mí si no predicara el Evangelio!* (1Co 9, 16). Hace falta una parroquia religiosamente vibrante que tenga la mística de sus orígenes, la mística de Jesús, porque tiene un mensaje de salvación que proponer a los hombres, porque lo ha recibido del Hijo de Dios. Es necesaria la mística de la comunidad, de la unidad, que vence a la sospecha, a la crítica, a la desautorización permanente de lo que es común, de lo que es colectivo, propiamente eclesial. Cuando se cede a estas actitudes, lo que viene es el desánimo, el abatimiento, o la guerra de guerrillas. A veces se encuentra a sacerdotes y a cristianos que están malhumorados, resentidos, abatidos. Así no se puede evangelizar. Hace falta que purifiquemos nuestros corazones. Estamos donde estamos, somos los que somos, y, desde aquí, con la ayuda de Dios, tenemos que plantear nuestro trabajo apostólico, sin perdernos en añoranzas ni comparaciones ni agresividades inútiles.

3.- Estilo de vida apostólica del presbítero.

36 Para que una parroquia sea misionera y evangelizadora hace falta que el Presbítero sea signo y prolongación de Jesucristo Buen Pastor, en comunión para la misión y en sintonía con la caridad pastoral de Cristo¹³. Es decir, que sea transparencia de Jesús en el camino y en la mesa.

13 Ver: Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium* 41; *Presbyterorum ordinis* 1-3; 7-22



37 Es necesario que asimile el “nuevo estilo de vida” que el Señor Jesús inauguró y que los apóstoles hicieron suyo¹⁴. Así como Jesús llamó a los Doce para que estuvieran con Él (Mc 3,14), y solo después les mandó a predicar, también el Presbítero debe tener este estilo de vida apostólica. “*Este nuevo estilo de vida*” caracterizó la dedicación al ministerio del Santo Cura de Ars. Él emprendió enseguida esta humilde y paciente tarea de armonizar su vida como ministro con la santidad del ministerio confiado, viviendo incluso materialmente en su Iglesia parroquial. “En cuanto llegó, consideró la Iglesia como su casa... Entraba en la Iglesia antes de la aurora y no salía hasta después del Angelus de la tarde. Si alguno tenía necesidad de él, allí lo podía encontrar”¹⁵.

38 Él llegó a Ars, una pequeña aldea de 250 habitantes, advertido por el obispo sobre la precaria situación religiosa: “No hay mucho amor en esta parroquia; usted lo pondrá”. Bien sabía él que tendría que encarnar la presencia de Cristo dando testimonio de ternura de la salvación: “Dios mío, concédeme la conversión de mi parroquia; acepto sufrir todo lo que quieras durante toda mi vida”. Con esta oración comenzó su misión. El Santo cura de Ars se dedicó a la conversión de su parroquia con todas las fuerzas insistiendo, por encima de todo, en la formación cristiana del pueblo que le había sido confiado, así nos lo cuentan sus biógrafos. Aprendamos pronto nosotros esta nueva forma apostólica de evangelizar, un nuevo estilo de vida.

14 Benedicto XVI, *Discurso a los participantes en la Asamblea Plenaria de la Congregación para el Clero*, 16 de marzo 2009.

15 Benedicto XVI, *Carta a los sacerdotes*.



TERCERA PARTE

Elementos fundamentales de una parroquia misionera y evangelizadora

1. Anuncio de la Palabra de Dios.

39 Una parroquia misionera y evangelizadora debe tener clara la primacía del anuncio de la Palabra. *Fides ex auditu* (Rom,10,17). Para creer, la gente necesita escuchar el anuncio de la verdad central del Mensaje cristiano, propuesto de la manera más directa, más sensible, más vital, más auténtica posible.

40 En una parroquia misionera y evangelizadora tiene que darse un testimonio central y primordial del anuncio de la gracia de Dios, con todo el contenido y riqueza que tiene en el Evangelio. En una pastoral de evangelización, el contenido y los objetivos de nuestra predicación, el crecimiento de la fe, la llamada a la conversión y el desarrollo de las disposiciones correctas para recibir fructuosamente los sacramentos, constituye uno de los puntos esenciales más urgentes.

41 Es fundamental anunciar el don del Espíritu Santo que nos permite vivir ya en este mundo una vida de fraternidad, de superación del egoísmo, de servicio de los demás, de perdón, de paz, de misericordia. Sin ese fundamento, la aplicación práctica a la conducta ética, a la moral, a lo social, no llega a dar fruto porque faltan las raíces, el fundamento de las verdaderas motivaciones interiores.



42 La solidaridad cristiana comienza siendo filiación. Porque hay un Dios Padre, somos hijos de Dios, por eso somos hermanos. El Espíritu Santo nos otorga la posibilidad de vivir ya en este mundo, anticipadamente, en la presencia de Dios como hijos suyos, en comunión con las personas divinas, con Cristo, con María y con los santos. Sin esta dimensión celestial y anticipativa, la vida cristiana queda cercenada, mundanizada, sin originalidad y sin fuerza.

43 En la predicación de una parroquia misionera y evangelizadora es necesario conceder el lugar que le corresponde a los núcleos que componen el mensaje central de la predicación de Jesús y de la predicación de los apóstoles. Antes, esto se hacía en las misiones populares y en otras predicaciones ordinarias. Estos contenidos básicos del anuncio cristiano siempre han sido elementos indispensables de una pastoral de conversión.

44 Si revisamos las actividades pastorales ordinarias de nuestras parroquias en este campo del anuncio de la Palabra, veremos que son muy insuficientes. Si examinamos lo que nuestra gente escucha, veremos que en nuestras comunidades parroquiales casi no hay más predicación que la homilía de los domingos. Estamos, en ocasiones, bajo mínimos en cuanto a predicación.

45 Esto es un problema no fácil de resolver, porque hay poco tiempo, hay pocas coyunturas, la gente está muy ocupada, es muy difícil encontrar hueco en la vida ordinaria para los momentos de predicación. La primera sugerencia que se nos ocurre es aprovechar mejor la ocasión de las homilías, centrarnos más en la Escritura, hacerlas de forma sencilla, directa, catequética y pedagógica; habría que crear también otros sistemas, por ejemplo mediante la formación de pequeños grupos de estudio del Evangelio, de preparación de la Liturgia dominical, grupos



que funcionan a veces en casas particulares con catequistas previamente formados. Se abre ante nosotros un gran cúmulo de posibilidades de creatividad pastoral como nos recuerda el Papa Benedicto XVI.

1.1. Catequesis.

46 En una parroquia misionera y evangelizadora, la catequesis deberá ir firmemente unida a la primera evangelización¹⁶. Hoy no se puede presuponer la fe de quienes vienen a solicitar un sacramento, sean los padres cuando piden el bautismo de sus hijos, o cuando piden la primera Comunión, o los novios que desean contraer matrimonio por la Iglesia. Tampoco los niños o los adolescentes que vienen a nuestras catequesis. Se hace necesario comenzar por la propuesta de la fe –primera evangelización- o integrar este primer anuncio en la misma catequesis, pero nunca darlo por supuesto¹⁷ Se están realizando muchos esfuerzos. No obstante considero que, más que materiales de trabajo –sin negar que sean útiles- lo esencial para una buena catequesis en un buen catequista. Se necesitan catequistas estables, bien significados y respetados en la comunidad, bien formados intelectualmente, con una verdadera vida espiritual, que sean capaces de testimoniar y de prestigiar la fe con su vida.

47 Catequistas que tengan tiempo y habilidad para iniciar a sus catecúmenos en las principales prácticas de vida cristiana, rezando con ellos, preparando con ellos la Eucaristía y acompañándoles de cerca, ejercitando con ellos las obras de misericordia. El catequista debe vivir su condición de catequista como un ministerio laical otorgado por el Señor y reconocido por la Iglesia,

¹⁶ *Proyecto Diocesano de evangelización* 35.

¹⁷ *Directorio General de Catequesis* 62.



de tal manera, que este oficio influya, realmente en su vida y lo signifique en la comunidad. Hay que prescindir de ese sistema de buscar catequistas entre los chicos y chicas de confirmación o entre las mamás de un año para otro. En el campo sobre todo de la catequesis infantil se abre una posibilidad nueva en nuestra diócesis si van creciendo los grupos de pastoral familiar que hemos querido promover a lo largo del todo el pasado curso pastoral 2008-2009. La mejor catequesis es la que tiene su hogar y su respaldo permanente en la familia.

1. 2.- Ampliar las formas de predicación.

48 Suele hacerse, con buenos resultados, aprovechar los tiempos fuertes del tiempo litúrgico: Adviento, Cuaresma y Pascua. Se puede recurrir también a momentos más intensivos y elaborados como son los Ejercicios Espirituales que, al fin y al cabo, son un sistema de predicación intensiva, muy personalizado. Ahora se anuncian unos Ejercicios Espirituales en la vida ordinaria que podrían ser ocupación habitual de las parroquias. La Acción Católica, los encuentros de promoción juvenil, los Cursillos de Cristiandad, los Encuentros familiares, las Hermandades y Cofradías, la puesta en marcha de grupos catecumenales como ocupación habitual de la parroquia, son todos caminos abiertos. También necesitamos utilizar con este fin evangelizador las hojas escritas, la radio, y las televisiones locales.



2.- La celebración litúrgica.

2.1.- La Misa Dominical.

49 La Iglesia, animada por el Espíritu Santo, nos está haciendo descubrir la importancia evangelizadora y vivificante para la comunidad cristiana de la Misa Dominical¹⁸. Suelo repetir que un cristiano no puede vivir como cristiano si no participa de la Eucaristía del domingo. La celebración de la Eucaristía dominical en el marco del domingo cristiano, es un objetivo de atención pastoral importante.

50 La participación en la Eucaristía dominical es hoy absolutamente necesaria para que los cristianos mantengan viva su conciencia de universalidad, el conocimiento real de la comunidad cristiana a la que pertenecen, la escucha de la Palabra, el hábito de oración, la llamada a la penitencia y conversión de los pecados. Es muy grave la tendencia evidente de bastantes fieles a dispensarse de la Eucaristía dominical cada día con más facilidad.

51 La reacción contra esta tendencia no puede ser simplemente reiterar la obligatoriedad, sino más bien acudir a todo aquello que contribuya a desarrollar en los cristianos, desde niños, la estima y la valoración de la Eucaristía, en todos sus aspectos teologales, eclesiales y hasta antropológicos.

52 El cristiano que habitualmente deja de acudir a la convocatoria dominical vive sometido a unas influencias exteriores que al final terminan configurando su mente y haciéndole perder la identidad y la sensibilidad cristianas, dominado por las ideas y sentimientos de la cultura del ambiente. La Misa dominical será cada vez más signo y la defensa de la identidad cristiana

18 Sínodo Diocesano 2000, *Constitución sobre la Celebración de la fe y Pastoral de los Sacramentos* 19-20.



de los creyentes. A partir de este punto central de referencia, se podrá pensar en cristianizar la vida, las relaciones, las diferentes actividades y los diversos momentos en que el creyente desarrolla su existencia.

2. 2.- El Bautismo.

53 Hay que ir trabajando para transmitir a la gente poco a poco una idea más clara del valor religioso, sagrado y comprometedor del Bautismo, que no ha sido nunca una pura ceremonia. Para ello, en una pastoral misionera y evangelizadora, es fundamental tener iniciativas. La pastoral bautismal ha recaído, durante mucho tiempo sólo en el sacerdote, y no puede olvidarse que el Bautismo de los niños se justifica porque se apoya *en la fe de la Iglesia*. En este ámbito, creo muy necesaria la implicación de matrimonios y padres cristianos. Ellos pueden, cuando se vea conveniente, acoger a los padres, visitarlos en sus casas, dialogar con ellos sobre el nacimiento y sobre el posible bautismo del hijo. Ellos pueden, en definitiva, ofrecer una imagen cercana y acogedora –menos funcional o administrativa- de la Iglesia.

54 Hay que buscar la forma de ilusionar. Existe una fórmula oficial de bendición de las madres gestantes que se podría celebrar de vez en cuando en las parroquias como una buena ocasión de iniciar el contacto con los padres antes de que nazca el niño y antes de que vengan a preguntar la fecha para bautizar a sus hijos. En las parroquias tiene que existir la forma de ofrecer a los padres que van a bautizar a sus hijos, tres o cuatro encuentros básicos para ayudarles a celebrar el bautizo con el mayor conocimiento posible y poder hacerse cargo de las obligaciones que para ellos se derivan de esa celebración¹⁹.

19 Sínodo Diocesano 2000, *Constitución sobre la Celebración de la fe y Pastoral de los Sacramentos* 14.



2.3.- La Penitencia.

55 En una pastoral de la evangelización, y pensando sobre todo en los agentes de la misma, teniendo en cuenta al mismo tiempo la decadencia del sentido del pecado y de la conciencia moral en nuestra cultura, es necesario recuperar ampliamente sin reservas, la estima y valoración de este Sacramento de la Penitencia, practicarlo nosotros asiduamente, y procurar darles a los fieles toda clase de facilidades posibles a fin de que lo practiquen²⁰.

56 Considero urgente insistir en la necesidad de celebrar este Sacramento de la Penitencia de acuerdo con la doctrina y las normas de la Santa Madre Iglesia. Una catequesis oportuna a todo el Pueblo de Dios, inspirada en las enseñanzas del *Catecismo de la Iglesia Católica* se hace hoy necesaria e inaplazable. Si somos sinceros, reconoceremos que el Sacramento de la Penitencia es primordial para el fervor y el crecimiento espiritual de los cristianos de la propia comunidad. Somos pecadores y necesitamos vivir personalmente en una actitud de penitencia y conversión, que debe confirmarse y consagrarse con la celebración sacramental de la propia penitencia, de la propia conversión, y, sobre todo, del perdón de Dios en el Sacramento. En esta celebración, como sabemos, están presentes unos elementos personales que son esenciales, y de los cuales no podemos prescindir, como son el previo examen, la acusación personal de los propios pecados, las orientaciones del confesor en orden a ayudar al penitente a vivir plenamente su propia conversión, la recepción personal de la absolución y la satisfacción. Nuestras parroquias deben utilizar de forma común la primera fórmula (confesión individual y absolución personal), recomendándose también,

20 Sínodo Diocesano 2000, *Constitución sobre la Celebración de la fe y Pastoral de los Sacramentos* 22-23.



en ocasiones convenientes (Adviento y Cuaresma) el uso de la fórmula segunda (celebración comunitaria de la penitencia con confesión y absolución individuales).

57 La primera y principal obligación del sacerdote, en este ámbito, es esperar a los fieles en el confesionario según uno horario establecido y conocido, de manera que ellos sepan dónde y cuándo pueden encontrar al sacerdote para la confesión. Es oportuno recordar que el Santo Cura de Ars dedicaba muchas horas diarias a atender a los feligreses de la parroquia y a los de otras localidades en el confesionario o en otro lugar apropiado. En algunas parroquias no se cuenta con un lugar acomodado para celebrar este Sacramento con la debida atención y reposo necesario. Nada ni nadie prohíbe que una misma celebración se dilate dos o tres días, para dar lugar a un proceso efectivo de arrepentimiento y enmienda dirigido personalmente por el confesor. La celebración de este Sacramento es indispensable para que haya personas de vida espiritual en la parroquia. La disminución real de la práctica de este Sacramento ha hecho que descienda el nivel espiritual de las personas, de las familias y de la comunidad entera. De tal manera que una buena atención a la vida religiosa de nuestros fieles implica facilitarles la celebración del Sacramento de la Penitencia de acuerdo con las normas de la Iglesia de la manera más personal posible.

58 Hoy, por todas partes, se recomienda el acompañamiento personalizado de los fieles para una acción pastoral en profundidad. La confesión y el diálogo entre confesor y penitente en el Sacramento de la Penitencia es el punto más intenso de pastoral personalizada que hay en la Iglesia. No se suple con nada.



2.4.- La familia. El Matrimonio.

59 El matrimonio cristiano está llamado a ser, en nuestra cultura, profecía del amor a la vida, modelo de austeridad y generosidad a favor de los hijos. No se puede decir con simpleza que cuantos más hijos mejor; pero, es evidente que los padres cristianos no pueden cerrarse a la vida, si pueden responsablemente cuidar y atender a más hijos.

60 Comunicar la vida es un ejercicio admirable de amor y de caridad. La postura de la Iglesia es una postura responsablemente natalista, no anticonceptiva, Paternidad responsable es dar la vida con responsabilidad, pero no lo es obstruir la vida por comodidad; y, por supuesto, ejercer el control de la natalidad con los métodos naturales lícitos que son los únicos que admite la moral católica de la Iglesia. Este es uno de los puntos delicados en los cuales nosotros nos tenemos que revisar. Ha sido muy grave y ha producido mucho daño en la Iglesia entera la dificultad de aceptación de la doctrina de la *Humanae Vitae*. Ha sido malo para los sacerdotes porque ha roto la unidad interior de la Iglesia, y ha sido malo para los fieles porque ha creado en ellos mala conciencia, han sufrido desconcierto ante las diversidades de criterio, se han alejado de los sacramentos.

61 Es urgente recuperar la unidad en este punto, con humildad, con estudio, con atención a la vocación de santidad de los esposos cristianos. Resulta urgente comenzar desde abajo una educación de los jóvenes que les ayude a descubrir la belleza de la concepción cristiana de la sexualidad, del amor, del matrimonio y de la familia. Familias cristianas, colegios y parroquias tienen que colaborar juntos para educar a los jóvenes cristianos en la castidad de una manera positiva; esto demanda el surgimiento y el apoyo a la pastoral familiar, respaldada por las comunidades cristianas, que capaciten a los padres a ser los



primeros educadores de los hijos en la fe y en los valores cristianos. Sin olvidar que las vocaciones, que suponen el porvenir de nuestro presbiterio, el porvenir de nuestro servicio a las Iglesias, exige que existan familias cristianas en el seno de comunidades cristianas misioneras y evangelizadoras.

3.- Servicio de la caridad o la comunicación cristiana de bienes.

62 Una pastoral misionera y evangelizadora bien planteada en una parroquia tiene que tener como objetivo llegar a situar al creyente en una actitud de caridad.. Hay que conseguir que quien se dice cristiano viva en actitud de caridad, es decir, de amor afectivo y efectivo a los demás. Esa es la quintaesencia de la vida cristiana. La vida cristiana es vida en caridad. Y ese es el objetivo de toda verdadera pastoral evangelizadora. Luego, esa caridad, cada uno la concretará y la vivirá en su familia, en su matrimonio, con sus hijos; pero si el planteamiento de la vida no se hace desde la óptica de la caridad, como amor abnegado, amor generoso, amor universal, no es vida cristiana. Así lo ha afirmado ampliamente Benedicto XVI en sus Cartas *Deus Caritas est* y *Caritas in veritate*.

63 Para que esta educación en la caridad pueda llevarse a cabo, es necesario que las parroquias se apoyen en la colaboración de Caritas, ya que ella es la Asociación de la Iglesia para promover la educación y la vivencia de la caridad en la comunidad cristiana y para ejercer la caridad comunitaria con los necesitados de manera organizada y eficaz. Es necesario que en cada parroquia o en cada arciprestazgo exista un equipo de Caritas, con su local bien preparado, con personas capacitadas y dispuestas, con experiencia, para poder promover la educación

de todos en la caridad y para atender a las múltiples necesidades de los pobres, inmigrantes, ancianos, solitarios, presos, personas sin trabajo, mujeres maltratadas, etc. Sabemos cómo, en los tiempos difíciles que estamos viviendo, se valora el trabajo que Caritas está realizando a favor de los golpeados por la crisis económica. Procuremos rejuvenecer nuestros equipos, darles más sensibilidad y que el conjunto de la comunidad aporte también generosamente más medios. El voluntariado de Caritas debe ser una posibilidad atractiva para los jóvenes.



CUARTA PARTE

1. Los agentes de la pastoral diocesana y parroquial.

64 Una Parroquia no puede ser misionera y evangelizadora si no dispone de personas capacitadas y formadas para la misión. Aunque decimos que el agente global es la comunidad cristiana, su presencia y su testimonio, dentro de ella cada uno debe llevar adelante su responsabilidad propia. Así el responsable último de la Pastoral diocesana es el Obispo. El agente de la Pastoral parroquial es el Párroco junto con el equipo sacerdotal; luego serán los religiosos, las religiosas, seglares, matrimonios, jóvenes, los miembros de los movimientos y de las asociaciones: todos los que pertenecen de forma activa a la comunidad cristiana.

2.- Abrirnos a la participación de los seglares.

65 La primera responsabilidad de un párroco tiene que ser poner en pie un pequeño grupo evangelizador. Ahí es donde considero que hoy hay que insistir con más urgencia. Es necesario perder el miedo al asociacionismo: Acción Católica, grupos asociados en la medida que estén dispuestos a incorporarse a la misión eclesial ampliamente planteada donde todos tengan sitio. La parroquia debe ser acogedora e integradora de los movimientos, carismas, asociaciones: son dones de Dios a la Iglesia.



No podemos privarnos de lo que nace de la Iglesia y de lo que sirve para el enriquecimiento espiritual de los cristianos. A unos les van bien unas cosas, a otros les van bien otras; hagamos comunidades abiertas donde tengan sitio todos aquellos que estén dispuestos a vivir eclesialmente su propio carisma, su propio estilo, sus propios métodos. Es una desgracia que tengamos tanta dificultad para recuperar el valor y el entusiasmo eclesial apostólico de la Acción Católica. La idea sigue siendo actual y atractiva, sin olvidar que en este sentido se pronunció también nuestro Sínodo diocesano²¹. Las tareas siguen siendo muchas y urgentes. Los grupos que hay son escasos y viven frecuentemente en condiciones poco eclesiales. Los demás movimientos y asociaciones tampoco viven muy metidos dentro de la vida eclesial y parroquial. Con estas condiciones padecemos demasiada división, mucha disgregación, una comunión débil y poca capacidad de iniciativa apostólica.

3.- Formación de los evangelizadores.

66 La evangelización, el anuncio significativo de Jesucristo al hombre de hoy, plantea a los evangelizadores la necesidad de una preparación seria y consciente. Recuerdo, a este respecto, las palabras clarividentes de Pablo VI: “Evangelizadora, la Iglesia comienza por evangelizarse a sí misma. Comunidad de creyentes, comunidad de esperanza vivida y comunidad de amor fraterno, tiene necesidad de escuchar sin cesar lo que debe creer, las razones para esperar, el mandamiento nuevo del amor. Pueblo de Dios inmerso en el mundo y, con frecuencia, tentado por los ídolos, necesita saber proclamar «las grandezas de Dios», que la han convertido al Señor, y ser nuevamente convocada y reunida por El. En una palabra, esto quiere decir que la Iglesia

21 Sínodo Diocesano 2000, *Constitución sobre la promoción de los Laicos* 17.

siempre tiene necesidad de ser evangelizada si quiere conservar su frescor, su impulso y su fuerza para anunciar el Evangelio²². Pienso que, como un primer paso hacia la parroquia misionera y evangelizadora que todos deseamos, podríamos establecer ya procesos de autoevangelización para quienes forman parte de nuestras comunidades, de forma que lleguen a capacitarse para ser evangelizadores de otros²³.

22 Pablo VI, *Evangelii nuntiandi* 15.

23 *Proyecto diocesano de evangelización* 74-78.



QUINTA PARTE

Algunas propuestas o líneas de acción

67 Como resumen de todo lo dicho y a modo de orientación práctica, os digo que con esta Carta Pastoral en la mano y tratando de resumir nuestras experiencias, reflexiones y deliberaciones comunes y teniendo conciencia de algunas ausencias, en este momento podíamos considerar algunas propuestas o acciones preferentes de cara a la renovación de nuestras parroquias:

1. La Parroquia debe sentirse en estado de misión.

La tarea actual no está tanto en cómo mantener la fe, sino en cómo hacer el primer anuncio o la propuesta de fe a jóvenes, adultos y familias. (EN 15). Lo mismo la parroquia misionera y evangelizadora.

2. Hay que tener en cuenta la importancia de la responsabilidad en la comunidad parroquial

La eclesiología de comunión conlleva la corresponsabilidad de todos los bautizados. La corresponsabilidad se hace presente en las estructuras pastorales y en el estilo de vida de la comunidad parroquial. Hay que superar para ello dos grandes dificultades: el posible clericalismo y la inhibición de los laicos.



La participación de los laicos, religiosos y religiosas (cf. PO 6 y 9 y el canon 529,2), depende en buena medida de la actitud de los presbíteros.

3. Evangelización y promoción de la justicia deben ir siempre unidas.

La sensibilidad evangélica de una comunidad parroquial se mide por la preocupación preferencial por los enfermos y los pobres. El compromiso social es el ejercicio de la caridad. El Papa Benedicto XVI nos lo recuerda en *Deus Caritas est* y en *Caritas in veritate*.

4. La parroquia debe responder básicamente a dos cuestiones:

- ¿Cómo se hace un cristiano? La Parroquia es una comunidad de iniciación cristiana y
- ¿Cómo se renueva una comunidad parroquial?

La parroquia necesita una nueva pedagogía para cambiar en profundidad. Necesitamos establecer un camino que nos ayude existencialmente a vivir en una parroquia misionera y evangelizadora. La Vicaría de Pastoral nos facilitará unos materiales para los grupos parroquiales que puedan ayudar a la reflexión, toma de conciencia y búsqueda de los cauces y acciones concretas con el fin de encontrar el camino de la conversión y la renovación constantes de nuestras comunidades parroquiales.

5. Pastoral de la Palabra en todas sus formas.

Muy especialmente la catequesis de adultos y de jóvenes. Cuidando seleccionar bien a los catequistas, escoger los contenidos y métodos más aptos para favorecer la verdadera conversión.



6. La Pastoral familiar y de los jóvenes.

Todo aquello que sirve para preparar la recta celebración del matrimonio cristiano y fortalecer la vida cristiana en el seno de la familia cristiana. Este punto cuenta con el Directorio Nacional. Los jóvenes presente y futuro de la Iglesia hay que atenderles minuciosamente y prepararlos para el Encuentro Mundial de la Juventud 2011, en Madrid.

Dentro de las parroquias deseamos concertar este esfuerzo de evangelización en un intento de vigorizar la vida religiosa y cristiana de nuestros jóvenes hasta conseguir que ellos mismos sean testigos y transmisores de la vida de fe entre los mismos jóvenes.

7. La Eucaristía Dominical y la recuperación del Sacramento de la Penitencia.

Basta con tener en cuenta los documentos y exhortaciones del Papa, de la Conferencia Episcopal Española y los escritos de los Obispos.

8. Testimonio y servicio de la caridad de todas las parroquias y comunidades.

Las Caritas parroquiales pueden ser un buen camino para este ejercicio de la caridad en su dimensión asistencial y promocional. Y, a la vez, ejercitar la denuncia pública y profética ante la injusticia social de nuestra sociedad más cercana y mundial..



9. El asociacionismo seglar.

Hay asociaciones especialmente recomendadas en la diócesis, en primer lugar la Acción Católica General de adultos, jóvenes y niños. Los movimientos familiares, como Equipos de Nuestra Señora, Encuentros, Movimiento Familiar Cristiano, Cursillos de Cristiandad, Camino Neocatecumenal, Hermanidades y Cofradías... etc. Conversión y participación apostólica de los seglares, siempre en estrecha colaboración con el Obispo y los Parrocos.

10. La importancia y dedicación a los más desfavorecidos de la sociedad.

Es fundamental la atención y la visita a los enfermos y ancianos de la comunidad en sus casas o en los hospitales, así lo fue siempre para el Señor Jesús y para la Iglesia de todos los tiempos. No se puede pasar de largo en nuestra pastoral misionera de hoy la atención específica a los inmigrantes y a todos aquellos que sufren en sus propias carnes las consecuencias de la crisis económica y de la falta de trabajo. *“En verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis”* (Mt. 24,40).



CONCLUSIÓN

68 Finalmente, permitidme que os hable con absoluta sinceridad. Como obispo vuestro, como Padre vuestro, como hermano y como amigo. Al final de esta carta quiero hablaros en el nombre del Señor, con el amor sincero, con la comprensión y con la absoluta verdad con que el Señor nos hablaría a todos si estuviera hoy con nosotros.

69 Evitemos la tentación de arreglar la casa de los demás en vez de dedicarnos a arreglar la nuestra. “Saca la viga de tu ojo antes de intentar sacar la paja del ojo del prójimo” (Mt 7,5). Antes de querer arreglar la Iglesia de los demás, arreglemos nuestra propia vida. Antes de arreglar la parroquia de los demás arreglemos la nuestra. (Todos juntos pongamos manos a la obra!

70 Queremos renovar nuestras parroquias y hacerlas pasar de una **actitud condescendiente y tranquilizadora a una actitud seriamente misionera y evangelizadora**, que sale de sí para ir al encuentro del hombre y de la mujer de hoy y ofrecerles del mejor modo posible el conocimiento y la experiencia de la bondad de Dios, vivida y revelada en Jesucristo, anunciada, celebrada y vivida en su Iglesia, ofrecida y puesta al alcance de todos los hombres y mujeres de Buena voluntad como un camino de libertad interior y vida renovada.



71 No se trata de soñar con actuaciones extraordinarias ni éxitos portentosos. Se trata de ponernos a trabajar juntos. Lo que se nos pide y lo único que podemos intentar es un trabajo sencillo, sacrificado, perseverante, apoyado siempre y confiadamente en la asistencia del Señor y en la fuerza y la eficacia interior del Espíritu Santo.

Que Santa María, estrella de la Evangelización, bendiga nuestra tarea pastoral para que podamos anunciar a su Hijo Jesucristo, Salvador del género humano.

Reza por vosotros, os quiere y bendice.

+ *Antonio Ceballos Atienza*
OBISPO DE CÁDIZ Y CEUTA

Cádiz, 8 de septiembre de 2009
Fiesta de la Natividad de Nuestra Señora



ORACIÓN POR LA PARROQUIA

Señor Jesús,
Tú sigues diciendo a todos
y a cada uno de nosotros:
“ Vive lo poco o mucho
que hayas comprendido del Evangelio”.

Ilumina nuestra mente
y enciende nuestro corazón
para seguirte y amarte.

Te pedimos que Tú seas el centro de nuestra vida
y de nuestra comunidad parroquial.

Que tu Espíritu aliente e inspire
nuestra entrega y anime nuestro trabajo.

Es hora de ser tus testigos
y abrir caminos al Evangelio,
de hacer de la parroquia
una casa de acogida y de alegría,
de darse la mano y estrechar lazos
de comunión.

Tú que vives para siempre. AMÉN



DIÓCESIS DE CÁDIZ Y CEUTA